

Escripta

Revista de Historia

LA REBELIÓN DE LA COTIDIANIDAD VISTA DESDE
LA ICONOCLASTIA DEL ESTALLIDO Y REVUELTA
DEL OCTUBRE CHILENO: UN BALANCE ENTRE
DESTRUCCIÓN Y RECONSTITUCIÓN
(OCTUBRE-DICIEMBRE DE 2019)

THE REBELLION OF THE QUOTIDIAN SEEN FROM THE
ICONOCLASM OF THE CHILEAN OCTOBER OUTBREAK
AND REVOLT: A BALANCE BETWEEN DESTRUCTION
AND RECONSTITUTION (OCTOBER-DECEMBER 2019)

Héctor Omar Sáez Ledesma
[ORCID.ORG:0000-0002-2120-4809](https://orcid.org/0000-0002-2120-4809)

Recepción: 28 de febrero de 2021

Aceptación: 27 de abril de 2021



**LA REBELIÓN DE LA COTIDIANIDAD VISTA DESDE LA
ICONOCLASTIA DEL ESTALLIDO Y REVUELTA DEL
OCTUBRE CHILENO: UN BALANCE ENTRE DESTRUCCIÓN
Y RECONSTITUCIÓN (OCTUBRE-DICIEMBRE DE 2019)**

**THE REBELLION OF THE QUOTIDIAN SEEN FROM THE ICONOCLASM
OF THE CHILEAN OCTOBER OUTBREAK AND REVOLT: A BALANCE
BETWEEN DESTRUCTION AND RECONSTITUTION
(OCTOBER-DECEMBER 2019).**

Héctor Omar Sáez Ledesma¹

Resumen:

Este trabajo pretende realizar un balance general de los actos iconoclastas de los tres primeros meses de estallido o revuelta social en Chile, analizando la relación de los monumentos con la “cotidianidad” o lo “cotidiano”, como soportes materiales de normatividad diaria. Como hipótesis se sostiene que tras la motivación e impulso operaría un imaginario simbólico de “rebelión desde lo cotidiano”, como dispositivo activado con la evasión del metro, que desencadenaría en una destrucción gradual y mayor de objetos que han acelerado radicalmente su invalidez normativa. Se examinarán como fuentes los testimonios de prensa y redes sociales, analizando los casos seleccionados y clasificándolos según su proyección en torno a dos dinámicas predominantes: Iconoclastia Destructiva e Iconoclasia Reconstitutiva.

Palabras Clave: Iconoclastia, cotidianidad, estallido social, rebelión, Chile.

Abstract:

This work aims to make a general balance of the iconoclastic acts of the first three months of the outbreak or social revolt in Chile, analyzing the relations-

¹ Licenciado en Historia y Ciencias Sociales por la Universidad de Valparaíso, Chile. Actualmente cursa Magister en Estudios Históricos: Cultura y Sociedad en Chile y América Latina por la misma Universidad. Correo electrónico: hectorsaez127@gmail.com, orcid.org/0000-0002-2120-4809.

hip of monuments with “the quotidian” or “daily life”, as material supports of daily regulations. As a hypothesis, it is argued that behind the motivation and impulse a symbolic imaginary of “rebellion from the quotidian” would be operate, as a device activated with the evasion of the subway, which would trigger a gradual and greater destruction of objects that have radically accelerated their normative invalidity. The testimonies of the press and social networks will be examined as sources, analyzing the selected cases and classifying them according to their projection around two predominant dynamics: Destructive Iconoclasm and Reconstitutive Iconoclasm.

Keywords: Iconoclasm, quotidian, social outbreak, rebellion, Chile

Introducción

El llamado “estallido” o “revuelta” social del 18 de Octubre de 2019, sin duda que marca un precedente importante en la historia de Chile, dada su abrupta irrupción e intensidad en medio de lo que para la elite nacional era visto como un “oasis”² dentro del contexto global de protestas que venían incrementándose con fuerza en todas las regiones y sistemas políticos (Saura, 2019) y que para el caso de América Latina, la prensa denominaría como “Primavera Latinoamericana” (CNN en español, 2019). Más allá de un análisis estructural y socioeconómico en torno al marco global del proceso y sus particularidades nacionales³, lo cierto es que a nivel sensorial el proceso ha dejado sus postales

² Palabras dichas por el Presidente Sebastián Piñera diez días antes de la revuelta o estallido, al comparar el supuesto éxito de Chile frente a una “América Latina convulsionada”. Dicha frase resultaría provocadora en un contexto de malestar, causando inmediato rechazo y viralizándose rápidamente en redes sociales y medios de comunicación.

³ Además del marco global de crisis política, social y económica internacional, Chile ya presentaba un malestar subjetivo de larga data acumulado desde la pactada transición a la democracia en 1990, que el PNUD de 1998 definiría como “la paradoja de la modernidad”, debido a un crecimiento y disminución de la pobreza coexistiendo con un malestar social; sin embargo, dicha sensación se acrecentaría por la mercantilización en cada ámbito cotidiano, la excesiva dependencia al sistema de créditos, la alta segregación, desigualdad y el alto costo de la vida, estallando en el ciclo de protestas estudiantiles, regionales y contra el modelo entre los años 2006, 2011, 2013 y 2016, sumándose a ello los ruidosos casos de corrupción e impunidad que en los últimos años aumentarían la desconfianza institucional. (Akram, 2020; Contardo, 2020; Mayol, 2019; PNUD, 2019).

impregnadas en torno a “La marcha más grande” contabilizada oficialmente como de un millón y medio de personas, como así su contraparte colateral, en la destrucción masiva de mobiliario público y privado, en cuanto a estatuas, iglesias, supermercados, tiendas, etc., de forma ininterrumpida durante seis meses consecutivos, donde paradójicamente dicho “oasis” terminaría siendo el más afectado de la región en la intensidad de su movimiento social.

El proceso en cuanto a destrucción sería analizado por diversos especialistas que verían de fondo una “revuelta simbólica” (Rouliez, 2020) contra la larga data de “higiene neoliberal” de la ciudad (Márquez, 2019) con las consiguientes contradicciones en el tejido social que eventos de este calibre generarían a lo largo del proceso, alterando la propia “geografía urbana del poder” (Lin, 2019) desde donde se darían “batallas por la historia como campo de lucha por la memoria y dignidad” (Martínez, 2019) dejando la disputa del proyecto político sus residuos como “escombros de la ciudad neoliberal” a través de “personas y lugares, relaciones y cosas” (Márquez, 2020). Al respecto Mayol hablaría de “objetos malditos” para referirse no solo a los soportes materiales afectados del sistema, englobando también a las representaciones que servirían como operadores del mismo, requiriendo para la extirpación de ese mal un procedimiento ritual, que explicaría entre otras cosas como el metro, considerado simbólicamente exento de mayores problemas, pueda ser destruido “porque la operación (el estado, las empresas, el crecimiento) en su totalidad ha sido declarada maldita.” (2019, pp. 44-45). En otra línea Rojas-Mey explicaría el fenómeno como parte de una “pulsión autodestructiva”, la cual: “traspasa el dolor íntimo al entorno material.” (2020, p.46).

Sin embargo la destrucción de objetos sería abordada más a fondo en su faceta de “iconoclastia” para referirse a la destrucción de las imágenes tras los “monumentos patrimoniales”, contabilizándose hasta enero de 2020 la cifra de 1,200 monumentos públicos e inmuebles patrimoniales con cierto nivel de alteración⁴, siendo este uno de los aspectos más llamativos de la revuelta a

⁴ Las cifras están basadas en el catastro del propio Gobierno a través del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile (2020) Recuperado de: <https://www.monumentos.gob.cl/plan-recuperacion-patrimonial/noticias/82-avance-registra-catastro-georreferenciado-bienes>

nivel internacional.⁵ En ese sentido, los monumentos tomarían como nunca un protagonismo que permitiría todo tipo de reflexiones emergentes (Quezada y Lincopi, 2020) en torno a cómo se interpela la memoria histórica bajo contextos coloniales (Piutrin, 2020) pensándose también como otra expresión del derecho a la ciudad (Saavedra, 2020). Todo esto abordado no solo a nivel académico, sino que por redes sociales destacándose en Instagram “*Monumentos In cómodos*” (2019) o el proyecto editorial “*La Descolonizadora*” (2020) que irían registrando el proceso de destrucción e intervención de imágenes.

A partir de lo ya visto, ¿existiría en común una misma lógica entre la destrucción patrimonial y la infraestructura pública y comercial? En nuestra línea de análisis tras el fenómeno iconoclasta, no solo existiría una “*Dammatio memoriae*” a la forma clásica grecorromana contra imágenes de personajes infames (García, 2004), sino también habría una modificación y apropiación popular del espacio público como soportes de un viejo orden, donde ciertos iconos normalizados por la rutina, de forma súbita se transformarían en “objetos malditos” que del tibio descrédito u omisión, pasarían a su intervención o destrucción directa. Estos objetos con un tiempo suficiente sin ser turbados (al menos no bajo la radicalidad expuesta) ignorados y mimetizados con su paisaje, bajo un contexto de rebelión, cobrarían fuerte visibilidad (Villalobos, 2019) turbando su relación con lo cotidiano, al ser desafiados como soportes materiales y representacionales de malestar acumulado no solo tras 30 años (en relación al lema de “30 pesos = 30 años”, surgido al calor de la revuelta), sino bajo la acumulación ancestral de experiencias en cuanto a relación y reproducción de la propia existencia, que la propia revuelta se encargaría de poner en cuestión a todo nivel.

En esa línea se hace necesaria la noción de iconoclastia como forma de entender el fenómeno en conjunto, para apartarse del sentido común clásico que reduce el acto a “vandalismo”, para ver la destrucción como fenómeno con sentido específico de fondo (Gamboni, 2014, p. 29). Tanto monumentos, plazas, centros comerciales y otros, como elementos del espacio público, conforman parte importante del diario vivir, nuestra “cotidianidad”, que disputa

⁵ Ver por ejemplo el artículo de Carolina Trejo (2019) “Como el estallido social está reescribiendo la historia de Chile.” Recuperado de: <https://mundo.sputniknews.com/america-latina/202002081090406214-como-el-estallido-social-esta-reescribiendo-la-historia-de-chile/>

día a día nuestra subjetividad. Por ello, se hace inevitable no relacionar la destrucción de imágenes con un desafío a la hegemonía simbólica ejercida en el diario vivir, más aun tomando en cuenta que la propia génesis del proceso comenzaría gatillada por un dispositivo simbólico surgido desde un ambiente tan cotidiano, familiar y representativo de la circulación cotidiana urbana: el transporte, que para el caso capitalino en específico, es representado por el metro, cuya evasión a los torniquetes pasaría a ampliar su significación para responder a la evasión de toda normatividad cotidiana, noción que iría radicalizándose hasta la destrucción material y simbólica de sus soportes.

Por ello consideramos que la destrucción de objetos, mobiliarios y monumentos, obedecen a una misma lógica de iconoclastia no reducida solo a monumentos patrimoniales, pudiendo abarcar a todos los objetos representativos del espacio público, como elementos “malditos”, operando como dispositivo simbólico el imaginario surgido a través de la revuelta.

Con los antecedentes ya expuestos, nuestra hipótesis se basa en que tras la motivación e impulso de los ataques iconoclastas al mobiliario público, multitiendas y monumentos, operaría un imaginario simbólico⁶ basado en una “rebelión desde lo cotidiano”, cuyo dispositivo se activaría con la evasión del metro, hasta desencadenar en la destrucción material de mayores objetos como símbolos que han acelerado radicalmente su invalidez normativa.

Como objetivo central y a modo de balance se pretenderá analizar la relación de los monumentos con la “cotidianidad”, como soportes de poder enfrentados a nivel no solo material, sino simbólico de normatividad cotidiana, enfocándonos en los primeros tres meses donde existió mayor reactividad.⁷

Tomando en cuenta la importancia de la rápida viralización de la información en un mundo interconectado, gran parte de las fuentes estarán centradas en testimonios gráficos y audiovisuales difundidos por redes sociales y notas de prensa, en especial “prensa digital”, desde donde se examinarán casos que a nuestro parecer, por su impacto y viralidad social se hicieron más

⁶ Por imaginario entendemos la noción de Castoriadis sobre: “creación incesante y esencialmente *indeterminada* (histórico, social y psíquica) de figuras/formas /imágenes...” (Castoriadis, 2013, p.12)

⁷ Ivonne Toro Agurto señalaría en *Ciper* que pese a que continuarían las luchas, sería a partir de los tres meses que el movimiento comenzaría a entrar en una fase de agotamiento (2020).

representativos, considerando cómo “la era digital” extiende su influencia a todos los ámbitos de la vida social a nivel local y global, dependiendo la producción simbólica de los sujetos en gran medida de los marcos creados y difundidos por las redes multimedia actuales (Castells, 2012, pp. 22-25). Luego se analizarán y clasificarán los casos en torno a las dinámicas dominantes que consideramos claves para ordenar la exposición de los hechos, que hemos clasificado en formas de Iconoclastia Destructiva e Iconoclastia Reconstitutiva, los cuales serán descritos en los posteriores apartados como categorías de análisis para abordar los fenómenos.

De la evasión de torniquetes a la evasión de los soportes cotidianos

Para comprender la relación estrecha entre la iconoclastia y lo cotidiano, es necesario definir sus límites. Al pensar el diario vivir y sus rutinas vienen a la mente los conceptos de “cotidianidad” o “cotidiano”, sin embargo al analizar el concepto es posible percibir una polisemia del mismo, que puede variar en torno a significar una forma de normatividad, rutina, tradición, o algo de insignificante impacto, pero convergiendo en un relato común y permanente de lo que hacemos de nuestra vida, girando en torno a: “lo esperable, lo predecible, lo confiable.” (Santos, 2014).

Por otro lado y en línea similar, para el filósofo Humberto Gianini, lo cotidiano vendría a ser un movimiento “reflexivo” que “a través de otras cosas regresa a su punto de partida (espacial y temporal)” (p. 17), donde el ir y volver por la calle todos los días sería un *topos* privilegiado del acontecer ciudadano (p. 28). Aunque bajo la mirada de un rompimiento con la normalidad, dicha “reflexión” se quiebra, a través de una sociedad que en situaciones especiales cuestiona su pasado (Gutiérrez, 2019). En esta circulación el símbolo en medio del espacio público “no se manifiesta con la misma fuerza en la vida cotidiana como en situaciones extraordinarias” (Tanner, 2004). Así mismo Santos Herseg señala como: “La cotidianidad se resquebraja cuando lo insignificante se vuelve significativo, cuando aquello que tenía un lugar tan mínimo, tan despreciable que simplemente no se notaba, de pronto pasa a ser el centro de atención” (2014). De forma que lo cotidiano, lo rutinario al

ser desafiado como símbolo evocador de un orden y ritmo natural de la vida, otorgaría el impulso moral para que otros rompan la normatividad sostenida por el peso cotidiano, siendo ámbitos indisolubles de una misma realidad rebasada.

Para el contexto en que nos ubicamos tal como reza la frase de los “30 años” ya existía un hastío generalizado acumulando en el diario vivir, percibido en cada aspecto de la vida diaria, que incomodaba la propia circulación “reflexiva” de la vida:

En su cotidiano tránsito por la ciudad, ellos recorren la trama de las calles, las distancias, las calidades de la vegetación. Perciben la calidad del traslado a sus trabajos y la vida que se vive en barrios mejor habilitados, en contraste con las calidades que experimentan en sus propias casas. (Schlack, 2019, p. 203).

Como señalaría también Contardo: “La normalidad nos fue guiando hacia Octubre” (2020, p. 145). De forma que en este proceso acumulativo de hastío acelerado, lo único que hacía falta como catalizador era un dispositivo simbólico suficientemente fuerte capaz de sincronizar con las condiciones subjetivas y materiales del momento. La evasión y destrucción de lo cotidiano, lo rutinario al ser desafiado como símbolo evocador del orden naturalizado, otorgaría el impulso moral para cruzar el Rubicón, permitiendo el completo destape de la olla a presión. En esta línea, la evasión y quema del metro iba más allá de lo material: “La ciudadanía común y corriente vio la quema del metro y asumió un mensaje muy contundente.” (Mayol, 2019, p. 45).

La crónica de los hechos desde los días previos al 18 de octubre, con la evasión masiva del pasaje hasta la destrucción iconoclasta de todo soporte normativo, nos da cuenta del imaginario de ruptura que iría reforzándose gradualmente. El alza del transporte público el 6 de octubre, significó un rebalse de indignaciones que gatillarían en la evasión masiva de los estudiantes, corriendo “en patota” y saltando los torniquetes, cuyos actos serían grabados y rápidamente difundidos por redes sociales, con diversas reacciones en la opinión pública, tratados de “héroes” por unos y “vándalos” por otros, que veían de fondo una pulsión adolescente (Peña, 2020) o la precariedad psíquica de un presentismo irresponsable (Rojas-Mey, 2020). Sin embargo tras esta di-

versidad de perspectivas dos hechos eran claros: independiente de la postura frente a la evasión, el malestar del alza era compartido a nivel general, solo cuestionándose la forma de reaccionar contra este, al ser un antecedente más en la sumatoria de abusos y alzas previas. Por otro lado la difusión en redes sociales y la divergencia de opiniones, abrían paso a profundizar el cuestionamiento al propio modelo, siendo las redes sociales vías catalizadoras para un descontento replicado no solo por estudiantes, sino por gente de todas las edades como forma de protesta pacífica, y es que frente al agotamiento de los mecanismos de protesta popular anteriores, la evasión presentaba una nueva forma de personificar el descontento social, traducido en el lema: “Evadir, no pagar, otra forma de luchar”, entonado por estudiantes organizados al momento de ingresar a las estaciones. Esta “otra forma de luchar”, tenía su punto llamativo en la irrupción de los espacios cotidianos de transporte diario, lo que presentó la ocasión para que cualquier usuario, independiente de su profesión o rol social, mientras intercalaba su rutina, también pudiera hacerse parte, mientras los estudiantes abrían el paso llamando a los adultos a pasar gratis, aplaudiendo y felicitando a quienes lo hacían.

Por supuesto no todos se sumaron a los llamados, tal como demuestran los registros previos al estallido, mientras diversos adultos cruzaban las aperturas tras gritos y aplausos, otros en cambio, ya sea por timidez, compromiso con el sistema de metro, o el mismo peso rutinario, ignoraban a los estudiantes prefiriendo cumplir su deber normativo al pasar la tarjeta por la máquina. Los actos de evasión y apertura eran esporádicos, de forma que la represión no fue significativa durante los primeros días, lo que ayudaba a generar mayor confianza para evadir en grupos. Estos hechos vistos ya sea en directo o a través de redes sociales, gradualmente hacían que muchos usuarios se vieran representados por estos actos de subversión realizados desde sus espacios familiares, lo que ayudó al incremento de evasores, y con ello la confianza de otros más indecisos sumados ante los llamados estudiantiles de: “¡no se repriman, pasen!”, “¡no tengan vergüenza!”, “¿quién está en desacuerdo con el alza del pasaje?”.⁸

⁸ Ver registros de *Pasaje_Justo*, del 14 de octubre de 2019. Consultado en: <https://www.instagram.com/p/B3mJrhnhyMS/>

Entre el aprovechamiento de las circunstancias y la protesta deliberada, el número de evasiones iba en aumento, hasta que el rebalse motivó el cierre de algunas salidas, las que según registros fechados en el 14 de octubre, siempre eran abiertas a la fuerza.⁹

El aumento de dotación policial generó a lo largo de la mañana un enfrentamiento con fuerzas de carabineros en estaciones Franklin y Santa Ana, donde Fuerzas Especiales dispersarían a los jóvenes con gases lacrimógenos y “carros lanza agua”, tras daños producidos en los andenes que incluyeron un torniquete roto, limitándose con ello el acceso a todas las estaciones como medida de resguardo para impedir más destrozos (24 Horas, 16 de octubre de 2019). Los registros tras la represión fueron difundidos a través de redes sociales, para luego en la tarde derivar en un hecho significativo en cuanto a destrucción, cuando cientos de personas derribarían la reja metálica de la estación de Plaza de Armas, perteneciente a la Línea 5 que les impedía entrar. No obstante al ingresar los usuarios notarían como los trenes pasaban de largo por aquella estación, sin embargo tras el “paso al Rubicón” ya no había vuelta atrás, mostrando los registros gente de todas las edades, ya no solo jóvenes y escolares tras los hechos.¹⁰ Paralelamente a la clausura de accesos, iba reforzándose la presencia de Carabineros en las inmediaciones de cada estación.

Factores simbólicos y coyunturales se unían en primera instancia tras el derribo de la reja por los pasajeros, donde desde la evasión comenzaría a transitarse por vías más radicalizadas. La represión no detuvo las manifestaciones, y junto a la constante cobertura policial de los espacios cotidianos, se generaba el estado de conciencia que ayudaría a franquear la barrera del pudor, polarizando la rabia de la sublevación cotidiana a nuevos rumbos. A lo largo del mismo día 17 la destrucción de torniquetes sería ampliamente difundida, lo cual comenzaría a darse en San Joaquín descrito por un reporte de CNN como: “quizás el evento más complicado”, donde nuevamente una masa compuesta de todas las edades, rompería los accesos para ingresar a

⁹ Lo cual puede verse en otros registros del Instagram de *Pasaje_Justo*. Al respecto consultar: Evasiones en metro Santa Ana (14 de octubre de 2019) en <https://www.instagram.com/p/B3m4smwByNU/> y <https://www.instagram.com/p/B3ntRObhRml>

¹⁰ Ver registro publicado por La Tercera (16 de octubre de 2019). “#EvasionMasiva: Manifestantes botan reja de estación del metro.” Recuperado de: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/evasionmasiva-manifestantes-botan-reja-estacion-del-metro/864150/>

la estación cerrada saltando los torniquetes, mientras otros aprovechaban de ingresar a la misma estación. Luego de la evasión, un grupo de jóvenes a cara descubierta y por medio de patadas comenzarían a romper los torniquetes al calor de vítores y silbidos, dejándolos absolutamente destruidos,¹¹ llegando a ser hasta ese momento la estación más dañada, recibiendo en respuesta el uso de gases lacrimógenos dentro de la estación, con niños y gente mayor ahogada (17 de Octubre de 2019).

Pese al rechazo que en primera instancia pudo generar la destrucción de máquinas, también se viralizaría en redes sociales registros que mostrarían los efectos colaterales tras los gases lacrimógenos, en los pasajeros que se desplazaban en la estación Laguna Sur de la línea 5 del Metro.

La destrucción de torniquetes marcaría un precedente en cuanto a enfrentar de forma directa a los símbolos internalizados en la cotidianidad, y es que el torniquete no solo es una barrera física, sino que también una barrera simbólica de un acto normativo: para seguir movilizándose es necesario dar algo a cambio, de lo contrario no es posible acceder. Cuando se pasa a llevar ese acto con el corte del “Nudo Gordiano”, se rompe la institucionalidad simbólica que los sustenta, perdiendo el objeto todo su sentido, permitiendo que la atmósfera subversiva sea extendida a otros receptores que compartían el descontento, recibiendo el apoyo moral necesario para replicar estos actos en otros lugares. Como grafica Alex Merino, jefe de Estación Patronato respecto

¹¹ La amplia difusión de los registros de la destrucción de los torniquetes o sistemas validadores en San Joaquín, permitieron a la Brigada de Investigaciones Policiales (BIPE) de la PDI la captura del profesor de matemáticas Roberto Adrián Campos Weiss, por su participación en la destrucción. Ver al respecto CNN Chile (31 de octubre de 2019): “Profesor es suspendido por la Universidad del Desarrollo tras ser formalizado por destrozos a estación de Metro”. Recuperado de https://www.cnnchile.com/pais/profesor-suspendido-universidad-del-desarrollo-formalizado-destrozos-metro_20191031/

Adrián Campos al tener 35 años pertenecía a un sector generacional distinto a los adolescentes que evadieron los primeros días, indicando el grado de influencia que habían alcanzado los actos performativos de “rebelión de la cotidianidad” en la subjetividad de muchos “adultos jóvenes”, crecidos al amparo de las promesas del sistema postdictatorial. El caso de Campos siendo un profesor con un trabajo relativamente estable en una universidad, y el de otros adultos que también habrían aprovechado la ocasión para descargarse destruyendo los torniquetes, son casos representativos del impacto simbólico transgeneracional de las evasiones masivas, sirviendo de catalizadores para romper la cotidianidad y subvertir el peso acumulado de una asfixiante normalidad rutinaria, presente en una joven “clase media” precarizada, insegura e insatisfecha que se sumaría a los actos de “iconoclastia” contra los soportes del viejo orden.

a los actos del día 17: “Ese día no vi a cabros malos, pero si noté una efervescencia alta y que estaban envalentonados” (La Tercera, 18 de noviembre de 2019). De allí a que la misma lógica se extendiera a más objetos era cuestión de tiempo, al perder estos su reverencia sagrada tras el modelo. Con la proximidad y confianza para destruir, el orden normativo ya no serviría.

El día 18, paralelo a la quema de un bus Transantiago y a una cuadra de Plaza Italia, los “cacerolazos” comienzan a escucharse en distintas partes de la capital: es un estallido. Se resuelve rápidamente decretar el Estado de Emergencia, que se extenderá gradualmente en regiones. En paralelo, la línea de metro es siniestrada con reportes en estaciones Gruta de Lourdes, en la comuna de Quinta Normal; San Pablo, con nueve estaciones atacadas en un intervalo de tan solo 26 minutos, mientras hay saqueos en Santiago y Valparaíso. Según la intendencia de Santiago para la madrugada del día 19 que comenzaba, vendrían a ser 19 las estaciones siniestradas bajo distintos niveles de afectación (Emol, 19 de octubre de 2019).

Dinámicas Iconoclastas de la revuelta

La dinámica iconoclasta con sus propias particularidades y trasfondos, puede clasificarse para términos prácticos en dos dinámicas comunes, enfocadas en su sentido de modificación y proyección como aspectos indisolubles; Bajo una “Iconoclastia Destructiva” basada en la destrucción física y simbólica con el fin de ajusticiar y hacer desaparecer la hegemonía de la imagen, y una “Iconoclastia Reconstitutiva” basada en la destrucción de los soportes simbólicos, pero reutilizando los soportes materiales con el fin de intervenirlos para cambiar sus sentidos originales, aspectos desarrollados en los próximos apartados.

La Iconoclastia Destructiva:

Como dinámica dirigida hacia la destrucción y ajusticiamiento simbólico de toda huella de poder anterior, la destrucción de los torniquetes y su infraestruc-

tura, no era inconsciente, ni tampoco era un medio táctico de lucha, más allá de una posible intencionalidad por generar una situación anómala que pudiera afectar la subjetividad social, tratándose más bien de un medio simbólico que evocaría la destrucción del patrón consuetudinario de respeto a la norma: la representatividad del poder estatal y económico como ordenadores de la vida cotidiana. La rebelión desde lo cotidiano por medio de las evasiones abría las puertas para que el poder normativo perdiera su validez simbólica, permitiendo el desborde que llevaría a materializar el rechazo, haciendo uso por igual tanto de herramientas como de golpes y patadas con el fin de derribar la hegemonía tras el soporte representativo. Dichos actos permitirían que la agonía simbólica fuera percibida por sujetos buscando ir más allá. El propio día 18, en donde no solo proseguiría la destrucción de máquinas validadoras, sino también de pantallas de metro e imágenes publicitarias, los registros de pantallas siendo lanzadas a la vía férrea, estallando y liberando chispas se viralizarían rápidamente, catalizando las condiciones subjetivas idóneas para la rebelión, como también atemorizando y preocupando a los que veían sus espacios cotidianos ser intervenidos violentamente. El impacto presentaba la desacralización profana del espacio, mostrando las máquinas como chatarras desechables capaces de ser destruidas fácilmente solo mediante voluntad, generando un cierto éxtasis contemplativo en los sujetos descontentos que veían aplastada dicha sacralidad opresiva. El registro más característico fue dado en una estación de la Línea 1 que fue compartido por el Sindicato de trabajadores de Metro, quienes aseguraron la repetición de actos similares en más estaciones (Biobiochile, 18 de octubre de 2019).

Javier Pinto, arquitecto del Metro por 35 años, perplejo e intentando buscar una explicación señalaba: “Mi reflexión personal es que el que quiere provocar caos no ataca las cosas que funcionan mal. Ataca lo que funciona bien y nosotros estábamos haciendo la pega”, interpretando la destrucción como un acto de venganza no contra el metro en específico que funcionaba bien, sino contra el Estado, siendo el metro tan solo un brazo de este, cuyo ataque tendría un fin táctico para generar caos. Alex Merino también volvería a señalar el acto como venganza contra el poder estatal: “Cuando la sociedad esta enrabada con el Estado va a ir a pegarle donde más le duele. Casi todos los presidentes inauguraron líneas, entonces dañar el Metro es un golpe que

le duele al Estado.”(La Tercera, 18 de Noviembre de 2019). De forma que la propia destrucción significaría no solo un desafío simbólico contra ese poder según el director de servicio, sino que tendría como trasfondo ir mermando la autoconfianza y triunfalismo de las autoridades tras el estatus quo, como forma de romper “la burbuja” del imaginario que sustentaría lo cotidiano.

En Valparaíso sería destruida la estación Bellavista, acompañada de la quema y saqueo de multitiendas como sería el Ripley de Plaza Victoria de la misma ciudad puerto, con el que se obtuvo material para fogatas y barricadas frente a la Catedral de Valparaíso, mientras incendios y saqueos afectaban los Líder y Unimarc de Bellavista. Sufriría similares consecuencias la oficina centenaria y patrimonial del emblemático *Mercurio de Valparaíso*, en circulación desde 1827, siendo incendiada y recibiendo destrozos en el resto del inmueble. También la automotora Rosselot de avenida Uruguay con Victoria sería incendiada con 50 vehículos quemados y su instalación destruida. En el caso porteño, los centros comerciales destruidos como símbolos del neoliberalismo, representarían en el imaginario popular entes ajenos a una “identidad porteña”, inoculados a la fuerza, con el aumento de más centros comerciales como malls y retail (El Mercurio de Valparaíso, 20 de octubre de 2019), espacios percibidos como formas de colonización dentro del desenvolvimiento local. Un ente ajeno como una automotora, inserta en un sector popular rodeado por pequeños locales y ferias permanentes, desafiaba viejos lazos con los valores de la modernidad capitalista, en este caso el automóvil, como objeto representativo de estatus ideal del sujeto “clase media”, que busca su realización a través de la adquisición de una maquinaria controlada a su antojo, que a nivel performativo resalta la independencia y poder de su usuario. La lógica tras la quema de esta y otras automotoras, eran la rebelión contra estos valores y representaciones que habían infectado a los sujetos transformándolos en “seres crediticios” (Moulian, 1998) siendo el tipo ideal clase media, endeudado por un codiciado automóvil, un valor social contaminante que exigía ser ritualmente purificado.

La quema de farmacias, supermercados y sucursales bancarias a lo largo de todo el país, seguiría similares lógicas de rebelión contra el “poder neoliberal” tras la sociedad de consumo, siendo monumentos no patrimoniales

que como configuradores de un modo de vida tras la realidad “cotidiana”, se harían insostenibles en la agudización de la revuelta.

Todos estos actos eran seguidos por asonadas masivas de saqueos, los cuales más allá de su origen oportunista o vengativo, eran realizados en masa por sujetos de todas las clases y edades, como continuadores tras la caída de las infraestructuras monumentales del neoliberalismo, ya que el saqueo presenta otra forma de humillar al símbolo, destruyendo su sacralidad y dejándolo vulnerable para su profanación, abriendo la puerta para que meses posteriores bandas delictuales aprovecharan a plena luz del día de desafiar viejas inseguridades y barreras tanto simbólicas como concretas. Sin embargo, esto no impidió que durante los primeros días sí existiera una predominancia simbólica tras los saqueos que en ocasiones incluirían el uso de piras con un fin “purificador” como lo evidencia la quema de electrodomésticos o artículos de lujo saqueados. Como si de una Florencia renacentista dirigida por un iconoclasta Savoranola se tratase, con masas quemando objetos de lujo en “hogueras de las vanidades” (Grimberg, 1985, pp. 86-99), tras los saqueos, muchos lanzaban los objetos sustraídos a piras en medio de la calle, frente a las multitiendas afectadas como actos “purificadores” contra la vanidad neoliberal. Un video característico que se viralizó tras los hechos recoge el testimonio de un venezolano en terreno:

En mis tiempos de vida y según la historia, los saqueos eran para llevarse las cosas a su casa. Acá no, acá sacan las cosas y las tiran en la candela. Tres televisores totalmente nuevos, LCD, 32 pulgadas. Esto es algo asombroso, compadre, naguevoná de loco esta vaina. (Aporrea, 21 de octubre de 2019).

Del mismo día otra grabación da cuenta como un sujeto intenta llevarse un televisor que es arrebatado por las propias manos de los manifestantes, a los gritos de: “¡Ladrón! ¡Estúpido! ¡Tú no eres de la marcha!” El objeto sería lanzado al fuego acompañado de gritos y “cacerolazos” resonando en el área (BiobioChile, 20 de octubre de 2019).

Otro caso emblemático fue el causado en el centro de Concepción, donde objetos como televisores, bicicletas, maniqués y artefactos de línea blanca, fueron lanzados al fuego de una barricada de grandes proporciones en las

afueras de Johnson y Abcdin (BiobioChile, 28 de octubre de 2019). Además del factor táctico como barricada, dichos actos también estarían englobados bajo la misma lógica purificadora, reduciendo el influjo de los objetos representantes del consumismo neoliberal en las llamas. Los propios ideales y aspiraciones materiales exitistas que habían colonizado el imaginario se habían hecho impuros. Pero a diferencia de la Florencia renacentista, no habría un monje dominico como Savorarola dirigiendo los actos, siendo realizados por los mismos manifestantes organizados en terreno al ritmo de vítores y “cacerolazos” bajo una fuerte catarsis.

Los monumentos patrimoniales como estatuas fueron también los más afectados. La palabra monumento proviene del latín “monumentum” referente a: “Obra pública y patente, en memoria de alguien o de algo.”(Real Academia Española, s.f., definición 1.). Bajo el rol de preservadores de una memoria oficial, generalmente poseen impresa la misión de mantener vivas gestas y personalidades consideradas importantes para un proyecto de vida, siendo maquinarias simbólicas capaces de inducir los estados de conciencia que predominarán mientras su relato siga teniendo validez. Otros, al perder su intencionalidad originaria, solo permanecen a fuerza de la costumbre, de forma que pueden ocurrir dos cosas: el monumento pese a perder su sentido original, adquiere estatus de respeto memorial dada su antigüedad y presencia en los márgenes de la cotidianidad en forma de patrimonialización, o por otro lado desembocando en su ilegitimidad, que tarde o temprano permite bajo contextos de agitación radicalizar su rechazo.

Muchos monumentos ya venían generando controversias previas en ciertos sectores, siendo los casos muchos bustos de conquistadores españoles y figuras militares republicanas como el de Cornelio Saavedra, figura clave del proceso de ocupación estatal en la Araucanía, el cual había sido ya sacado de su lugar en el año de 2017 (Araucanía Noticias, 20 de marzo de 2017) para ser nuevamente destruido en la ciudad de Collipulli, rodando hacia las escalinatas del sitio ubicado al centro de la plaza Diego Barros Arana, ante la extrañeza de una parte de la población por tratarse de un monumento instalado en 1952, junto a cañones provenientes desde algunos fuertes cercanos(24 horas, 30 de octubre de 2019).

Estatuas de Pedro de Valdivia también sufrirían similares consecuencias, como el busto ubicado en la calle Balmaceda de Temuco derribado el martes 29 de Octubre durante una marcha mapuche. El testimonio reproducido por el medio digital *El Dinamo*, sobre Andrés Llancanao, mapuche y vendedor de huesillos del sector, reproduce el origen de esta agresión iconoclasta:

La comunidad mapuche de la novena región se encontró aquí debido al estallido social. Se hizo una oración e instalaron rehues (...) Los Carabineros no entienden la tradición indígena, querían sacar los rehues y destruirlos. Su actuar fue una ofensa para nuestra cultura. Se instalaron con su equipo de guerra y con toda la prepotencia que hay: tiraron bombas lacrimógenas, agua, gases, hubo disparos de perdigones a la multitud (éramos unas 700 personas). Eso fue lo que hizo que la gente se enfureciera, esto se volvió un caos, el día se oscureció con los humos. La gente corría desesperada, yo arranqué con mi carrito, pero la juventud reacciona de otra forma y derribaron la estatua. (Watson, 2019).

El incidente además del trasfondo vengativo por el irrespeto a sus símbolos, fue catalizado por el clima contingente, amarrando el busto con cuerdas para ser jalado alrededor de gritos de júbilo, recordando levemente la destrucción de la estatua de Saddam Hussein en Bagdad en el 2003, durante la invasión estadounidense a Irak. (Cooperativa, 29 de octubre de 2019). Paralelamente la marcha se dirigiría a la “Plaza del Hospital”, recibiendo en su camino similar final la estatua del héroe de la Fuerza Aérea Dagoberto Godoy, decapitado bajo un escarmiento popular que dejaría colgando su cabeza en manos de la estatua de Caupolicán, el legendario toqui mapuche.

El mismo día en Concepción pero sin éxito, manifestantes intentarían derribar la estatua de Pedro de Valdivia en Plaza Independencia. El monumento fue amarrado por el cuello, sin embargo la atadura se cortó al momento de ser jalada impidiendo su derribo. Sin embargo la hazaña se repetiría y esta vez con éxito el 14 de Noviembre, en el contexto conmemorativo del asesinato en Ercilla del comunero mapuche Camilo Catrillanca, esta vez con mayor preparación con decenas de personas jalando cuerdas y haciendo vítores en una atmosfera ritual que recordaba la profanación al busto contra Cornelio Saavedra, logrando finalmente derribar el monumento. Los registros muestran

que tras la algarabía al caer el monumento, otros correrían al centro a patear la estatua como si se tratara del verdadero Pedro de Valdivia (BiobioChile; Tele 13, 14 de octubre de 2019). Sin embargo, a diferencia del ya mencionado caso de Saavedra, puede notarse que muchos de los que participaron no eran necesariamente mapuches, pero sí compartían la empatía hacia dicha etnia, identificándose con su posición de pueblo subalterno. El 3 de noviembre en Cañete otra estatua de Valdivia sería destruida junto a la del Gobernador Gustavo García de Mendoza (La Información, 03 de noviembre de 2019).

El viernes 1 de noviembre sufriría un ataque iconoclasta la estatua de otro conquistador, paradigmático del proceso colonizador hispano: Cristóbal Colón, en la plaza del mismo nombre en Arica, habiendo sido instalado en 1910 por la “Sociedad Concordia Itálica” (BioBioChile, 1 de noviembre de 2019).

Así mismo la imagen de José Menéndez con fama de exterminador de la etnia Selknam, sería derribada luego de una multitudinaria marcha, pintado de verde y arrojado a los pies del monumento al indio patagón. En el mismo monumento y sobre donde se puso el busto destruido se escribió: “Menéndez Braun asesinos” en referencia a Braun, socio de Menéndez y cómplice del genocidio (BioBioChile, 05 de noviembre de 2019).

Los monumentos de héroes patrios tras los mitos fundacionales del Estado nación, también recibirían su sanción. En Talca el mismo año ya habría sido atacada una estatua de O’Higgins por desconocidos usando pintura roja, presuntamente en rechazo a la tradicional “Fiesta del Chanco Muerto” (Cooperativa, 05 de agosto de 2019). Y para el estallido, otra imagen de O’Higgins sería destruida durante la manifestación del 4 de noviembre en Valdivia, frente a la municipalidad por calle Independencia. Además del derribo del busto, el monumento incluiría rayados alusivos al movimiento: “pacos violadores”, “pako asesino torturador” y “No + AFP” (Soy Valdivia, 05 de noviembre de 2019). Esto último con letras grandes, expresando cómo la contingencia actual estaría por sobre el antiguo respeto memorial al “héroe patrio”. Al anochecer del mismo día pero en la ciudad de Los Ángeles, un monumento ecuestre de O’Higgins sería agredido, si bien no sería destruido en pedazos, pero simbólicamente sería manchado por el fuego, como acto meramente ritual contra la memoria histórica del “héroe” en contraste a la invisibilidad popular de sus subalternos. La imagen en su estética ecuestre reforzaba la identidad local de

la ciudad, pero perdería su legitimidad en un contexto de estallido social, donde antiguos símbolos representativos del binomio Estado nación, debían arder para purificarse. No obstante, pese a no sufrir daños considerables, la agresión de esa magnitud resultaba chocante para generaciones anteriores que habían legitimado y apropiado dicho símbolo a lo largo de sus vidas cotidianas. El periódico *La Tribuna* diario de la provincia de Biobío, reproduce la entrevista a Luis Garretón miembro del Instituto O'Higiniano de Los Ángeles, quien intentando reivindicar la figura del defenestrado héroe afirma:

En base a esta ignorancia se realizan estos actos vandálicos, básicos y primarios, tratando de hacer ajusticiamiento público a un símbolo en este caso a O'Higgins, un símbolo de lo que se cree es la justicia en base a la ignorancia. (...) O'Higgins lideró un proceso de revolución contra una dictadura que era en ese momento la monarquía, haciendo la analogía era una dictadura de 200 años. (Garretón, 2019).

En un registro fechado el 12 de noviembre, se aprecia el derribo de otra estatua de O'Higgins ubicada en Peñaflor, Región Metropolitana, repitiéndose similares patrones con la cuenta regresiva para jalar las cuerdas y la posterior algarabía y silbidos al momento de caer la imagen, donde se escucharía: “¡atáquenlo...atáquenlo!” (Actualidad Chile, 12 de noviembre de 2019) como sucedería en el caso de Valdivia, en donde sería visto como una figura viva a la que hay que hacer pagar por los crímenes del Estado nación. Nuevamente el lunes 18 de noviembre un grupo de desconocidos destruye otra estatua de Bernardo O'Higgins, ubicada en una esquina de la Intendencia en Coquimbo, durante una marcha en donde algunos manifestantes arrancaron el busto y lo rayaron con pintura blanca (Diario *El Día*, 18 de noviembre de 2019).

Arturo Prat sería otro que no se salvaría del descrédito a los símbolos del Estado nación. Admirado y respetado en calidad de “Santo secular” (Sater, 2005). Prat alcanzaría ribetes heroicos transversales sobre toda ideología de fondo. Su gesta se difundiría en los sectores populares transformándolo en ídolo popular, como máximo representante de la “Guerra del Pacífico”. Sin embargo, para las nuevas generaciones la figura de Prat ya no tenía el mismo peso, el mito no tenía el mismo efecto de antaño. El derribo de la estatua de

Prat empuñando la espada en alto en la ciudad de Temuco el 14 de noviembre, bajo la conmemoración del asesinato de Catrillanca, con características ya vistas en otros derribos, incluiría la fuerte presencia de banderas mapuche, sonidos de trutruca y fuerte algarabía (24 Horas.cl, 2019). La Armada de Chile lamentaría el acto a través de un comunicado difundido en sus redes sociales, enfatizando el hecho como “Un atentado al orgullo de todos los chilenos,” (Temucotelevisión, 15 de noviembre de 2019). La matriz del relato heroico era bastante distante del imaginario generado en la revuelta, por parte de muchos excluidos y relegados por el Estado, convertidos en ciudadanos sub-políticos del neoliberalismo (Gómez, 2007). Cabe destacar que pese a los daños al ser utilizado como barricada (lo que reforzaba su desacralización simbólica) una gran diferencia se apreciaba en la ciudad de Iquique, donde la figura de Prat como parte de la memoria identitaria de la ciudad seguiría intacta. Según aprecia el medio *El Longino* a principios de diciembre, de una gran cantidad de monumentos rayados o intervenidos con pintura que incluían a otras figuras de la misma gesta, como Eleuterio Ramírez con un brazo arrancado, y los poetas Gabriela Mistral (la que no recibiría daños en el rostro pero sí en su soporte) y Pablo Neruda (ya en tela de juicio por movimientos feministas) siendo el monumento céntrico de Arturo Prat en la plaza del mismo nombre frente al mar, el único monumento no intervenido ni rayado en forma alguna, lo que el mismo medio resaltaría con el título: “Arturo Prat el nuevo héroe del pueblo y la dignidad.” (08 de Diciembre de 2019).

Como puede apreciarse en la mayoría de los casos de desmonumentalización, muchas destrucciones fueron públicas y a la vista, no reduciéndose solo a las agrupaciones políticas y étnicas, incluyendo la participación de diversos sujetos que se hacían parte de los actos, imbuidos de una ceremonialidad que aludía a rituales étnicos en lógica decolonial, seguidos del posterior despliegue festivo una vez que la figura caía, combinándose gritos risas e ira, donde la multiplicidad de emociones mezclaba la seriedad de la ceremonia con la posterior parodia, mediante “contrarrituales” o “rituales de inversión” entendidos como “ridiculización o desencajamiento explícito de lo sagrado” (Delgado, 2002, p.168) siendo en este caso una inversión de la normatividad sacra que ejercía el símbolo tras el monumento, donde la iconoclastia subvertiría los mismos moldes y rituales previos, reemplazando los rituales de homena-

je gubernamental o de inauguración, por rituales étnicos y consuetudinarios fuera del Estado, invirtiendo la edificación por su derrumbe, acompañado de las ya descritas situaciones irónicas de cabezas o bustos a los pies de representaciones indígenas.

Es interesante notar que muchos monumentos agredidos llevaban décadas instalados, como el busto de Colón con más de cien años en la plaza céntrica, fundidos con el paisaje cotidiano del sector, bajo una historia local identificada por muchos de sus habitantes de generación tras generación, pero con una tensión latente para otros sectores excluidos, siendo el caso del ya mencionado busto de Cornelio Saavedra “pacificador de la Araucanía”. Hasta la explosión social no habrían surgido las condiciones para un impulso moral que profundizara en su mayor deslegitimación y destrucción, con monumentos que para otros sectores de la población hasta ese momento no se habían visto tan execrables, siendo su erradicación del espacio público una sanción y disputa contra la cotidianidad del espacio. Como señalan Huenchumil y Mundaca respecto a estas representaciones:

vienen a hacer ruido en la memoria histórica. Apelan al por qué se tienen a dichas figuras en los espacios públicos donde la mayoría de la población suele descansar y congregarse. (...)También dichos monumentos encarnan el genocidio de los pueblos indígenas, como también la validación del patriarcado en la memoria histórica oficial. (2019).

Del mismo modo los rayados con consignas políticas y marcas de “A” en referencia al signo de anarquía, daban a entender que no solo serían reivindicaciones desde el pueblo mapuche, sino un acto de ajusticiamiento contra todo símbolo del Estado nación.

Es necesario enfatizar en la repetición de la atmosfera ritual tras la caída de muchos de los monumentos, acompañada en ocasiones de los sonidos característicos que el imaginario asocia a la cultura mapuche, con el sonido de trucas y pifilcas, acompañados de cuentas regresivas antes de jalar la estatua, rodeados con banderas y representaciones de la estrella de ocho puntas (Guñelve). Como recoge un testimonio popular:

En Chile se venera mucho a hombres que históricamente hicieron algo por la patria, pero en cuanto a los pueblos originarios hay una deuda. Aquí estamos en la novena región, entonces, en vez de la estatua que conmemora a Godoy, podría haber una imagen del pueblo mapuche (...) Todo lo que hay entre el Biobío hasta el río Toltén es territorio mapuche. Este caballero (Dagoberto Godoy) fue un aviador que cruzó la Cordillera de los Andes y se convirtió en una estatua más (Watson, 2019).

En referencia al monumento del héroe de la Fuerza Aérea Dagoberto Godoy, no tratándose de un problema hacia su persona, centrándose más bien en su condición como monumento genérico que no representaría una memoria subalterna asociada a la zona, como la del héroe mapuche. Dicha omisión presentaba una indignación de larga data, de la cual el derribo del busto de Valdivia, abrió el impulso moral para continuar con otras imágenes dentro del cotidiano colonialista.

Del mismo modo los antiguos héroes estaban en crisis y resultaban anacrónicos. De arquetipos heroicos transversales, hoy solo resultaban evocadores y representantes de emociones encontradas. Salvo excepciones, tanto la figura de O'Higgins y la de Prat siendo máximos héroes nacionales, estarían en tela de juicio como colonizadores del espacio público, siendo imágenes simbólicas que no responderían a las nuevas necesidades y orientación buscada para un nuevo proyecto popular de pueblo. Idéntico caso recibirían otras imágenes alusivas a héroes militares y personalidades varias, cuyas gestas resultarían anacrónicas en la contingencia, siendo símbolos opresivos incapaces de ser resignificados por nuevas generaciones descontentas de los valores precedentes. Caso similar recibiría la icónica estatua del General Manuel Baquedano en la plaza del mismo nombre (denominada también Plaza Italia) en otra época héroe legendario dentro de la "Guerra del Pacífico", pero cuyo caso será analizado en el apartado siguiente.

La ocasión de estallido social además abrió oportunidades para ajusticiar viejas personalidades clásicas del periodo dictatorial, como sería el propio General Augusto Pinochet y el abogado gremialista Jaime Guzmán. Siendo la ciudad de Linares en la Región del Maule, atacado uno de los pocos memoriales del ex dictador, bajo una plazoleta con un letrero que indicaba la fecha de su fundación (El 11 de septiembre de 1991). El memorial sería destruido

el 9 de noviembre por manifestantes que sacando el cartel, rayaron el monumento con negro y rojo escribiendo en grande “asesinos qls” (24 Horas, 09 de noviembre de 2019).

El hecho a simple vista parecería de poca trascendencia si no fuera por la importancia simbólica al tratarse de uno de los últimos reductos públicos a la memoria del fallecido dictador, en medio de una coyuntura que especialmente apuntaba sus dardos al legado y reproducción del proyecto político económico dejado tras su persona, que hasta ese entonces pese a causar rechazo pasaba inadvertido, lo que sería difundido y celebrado en redes sociales, al punto que un par de días después, el reconocido restaurante alemán de Providencia “Lili Marlen”, sindicado tradicionalmente como un espacio de ultraderecha o “pinochetista”, tanto por el nombre y su decoración, cerraría de forma indefinida debido al clima político del país, siendo afectados por amenazas que ya circulaban de antemano (Cooperativa, 11 de noviembre de 2019). También la sede de la Unión Demócrata Independiente (UDI) como principal legado militante del pinochetismo sería atacada (La Tercera, 06 de noviembre de 2019) junto a su dirigente Jaime Guzmán, cuyo memorial también sería defenestrado (Meganoticias, 06 de noviembre de 2019) al igual que otro monumento del mismo ubicado en Cerro Castillo de Viña del Mar, cuya placa sería rayada y sacada del lugar a petición de los vecinos quienes temían mayores desmanes (La Tercera, 26 de noviembre de 2019).

Los casos de quema de Iglesias también serían actos motivados por ajusticiamiento y rituales de inversión, respecto al legado barroco con sus actos performativos de gran impacto simbólico, herederos de la propia cultura eclesíástica española (que conformaría el imaginario tras la iconoclastia religiosa contemporánea). Las agresiones vendrían siendo parte de un ideario legado desde un mundo saturado de imágenes y ceremoniales centrados en el impacto, rememorándolos en ceremonias, rituales y carnavales (Delgado, 2002, p.71) al ser elementos que ponían el poder iconográfico como ente central, vistos con sus cuerpos heridos y rostros dolientes, acompañados del fuego, el brillo, el sahumero y toda serie de elementos incorporados al rito. Sumado a ello se incorporaba el cuestionamiento a la propia institución que ya venía con fuerza en los últimos años.

Los generalizados casos de abusos sexuales y encubrimientos fueron calando hondo en la opinión pública, mostrando la imagen de una institución alejada de sus principios originales, sumada a la reticencia respecto a otras temáticas de debate público como los derechos reproductivos y sexuales. Dicho rechazo podía leerse en la serie de rayados que muchos templos mostraron de forma generalizada: “pedófilos”, “violadores”, además de la frase ya arquetípica que el imaginario anarquista español popularizaría: “la única Iglesia que ilumina es la que arde.” (Cárdenas, 16 de agosto de 2013).

Los ataques a templos e iconos religiosos estarían presentes a lo largo del país desde los primeros días, con sus rayados y manchas de pintura. En el caso de la Iglesia de la Veracruz en Barrio Lastarria, declarada patrimonio nacional en 1983, ya desde comienzo del estallido habría sido intentada ser saqueada en 17 oportunidades y quemada en 8 según su administrador, recibiendo su mayor daño el 12 de noviembre en el marco de la huelga general, quemándose el ingreso e interior de la iglesia con imágenes, bancas, cuadros y un piano (CHV Noticias, 13 de noviembre de 2019). También durante los primeros días la Catedral de Valparaíso sería gravemente afectada con la quema de las puertas de la Catedral el día 20 de octubre, en paralelo a los saqueos de multitiendas. El 27 de octubre, siendo el primer día del estallido sin toque de queda, volvería a ser atacada con fuerza produciendo daños evaluados en 20 millones de pesos. (BioBioChile, 27 de octubre de 2019).

Así como anteriores casos, la profanación de la Iglesia y la transformación del mobiliario en barricadas, además del uso táctico, basarían su actuar en la desacralización de elementos antes sagrados y respetados por una mayoría de la población. Al no poder quemar las iglesias y hacerlas desaparecer se recurre a sus elementos indirectos, comenzando con lo más básico, las bancas por su facilidad incendiaria bajo la lógica del “ritual invertido”, entre la algarabía por igual de gritos de rabia y alegría.

Las iglesias evangélicas por supuesto no estuvieron exentas de la furia iconoclasta, considerando que desde el comienzo del estallido hasta inicios de noviembre, siete iglesias evangélicas ya habían sido quemadas (Radio Agricultura, 02 de noviembre de 2019). Rememorando el malestar que incluía el bullado caso de los miles de millones acumulados por el Pastor Eduardo Durán Castro con su nueva pareja. En este contexto la Iglesia “Bendecidos

para Bendecir”, ubicada en el sector céntrico de Santiago en Avenida Santa Rosa con Alameda, sería la más afectada al quedar en ruinas, junto con parte de los estudios del canal “Gracia TV” de la misma iglesia (Adnradio, 01 de noviembre de 2019).

Otro de los actos más polémicos fue el de la destrucción del santuario e imagen de San Expedito en Reñaca el 10 de noviembre, como parte de los desmanes ocurridos luego que un manifestante fuera baleado, resultando en la imagen religiosa totalmente destruida. (Canal 13, 10 noviembre de 2019).

b) La Iconoclastia Reconstitutiva

Dentro de la dinámica iconoclasta puede destacarse la acentuación de una faceta ya aludida por Benjamin, en torno a la destrucción como forma de hacer sitio con la actividad de “despejar” (Benjamin, 1989, p.159). Si bien resulta válida para cualquier forma de iconoclastia en cuanto apropiación y creación de una realidad nueva, en este caso la dinámica de hacer sitio o espacio para reconstituir algo nuevo, “despejando” los escombros para reutilizar los soportes y espacios, implica el predominio de una forma que dista de la expuesta anteriormente, con una proyección definida en cuanto a destruir la imagen para luego reutilizar sus vestigios, con el objetivo de reconstituirla bajo una nueva significación popular.

En paralelo, mientras la iconoclastia destructiva iba contra el metro y las multitiendas, surgía en el espacio público esta dinámica que interpelaba el sentido hacia formas reconstitutivas, y es que además de las reconstituciones físico simbólicas, también comenzarían a surgir “emblemas intangibles, temporales y sin dirección fija.” (Coeffé, 2020) como formas de creación intermitente. Quizás el ejemplo más paradigmático sea el caso de Plaza Italia/Baquedano o “Plaza Dignidad” y sus alrededores como espacios de territorialización popular, con la imagen ecuestre de Baquedano siendo objeto central de reconstitución a través de diversas modificaciones. Desde el primer día como espacio de reunión social, dicha plaza cumplió su continuidad como centro para convocatorias. La plaza en ese sentido adquiriría un papel neurálgico en la concentración y representación del descontento a nivel país, teniendo

una larga impronta de encuentros masivos y disoluciones por la fuerza desde los primeros días, adquiriendo gradualmente una épica en defensa del lugar sagrado, transformando las resistencias en epopeyas que bajo fuerte impronta arquetípica, terminarían calando hondo en la subjetividad de los manifestantes a través de arduos combates callejeros, con la aparición de los “Primera Línea” dispuestos a la defensa radical de la hegemonía territorial, reforzando con ello los vínculos entre los manifestantes, con escenas rápidamente propagadas en redes sociales. El manejo de la situación a nivel de gobierno, la generalizada represión y la propia situación inusitada del rompimiento con el orden anterior, iba radicalizando el descontento y la protesta social.

Las consecuencias materiales, se verían con la modificación del área, transformada en un vendaval de emociones, mezclando rabia, esperanza, fiesta, alegría, tristeza y violencia. A medida que el proceso de rebelión continuaba, sus alrededores paralelamente se modificaban, adquiriendo ribetes iconoclasticos destructivos, pero a la vez reconstitutivos en torno a la resignificación de los anteriores soportes, con rayados y graffitis que iban indicando las proximidades de la plaza, como el caso de las paredes exteriores del Centro Cultural Gabriela Mistral (o Centro GAM) transformadas en un “museo performativo” y abierto a la modificación, disputando con ello la noción tradicional de museo distante y eurocéntrico (Adriazola, F. V, 2019). Junto a su carácter de museo popular, el recinto adquiría los caracteres sacros que iban reconstituyéndolo en un altar con sus propios detalles votivos: rosarios, camisas ensangrentadas, tejidos, murales, collages y lacrimógenas destrozadas, que decoraban las paredes exteriores resignificando aquel espacio cultural bajo la lógica de santuario votivo, poniendo cada objeto como representación de un síntoma, un deseo, un milagro, una dolencia de un órgano que sufre (Huberman, 2016). El espacio que pese a ser un centro de exhibiciones artísticas, conferencias y talleres abiertos, seguía bajo los marcos de las esferas burocráticas del Estado, de forma que su reconstitución durante la revuelta (al menos de su fachada exterior) lo reformó como espacio abierto y horizontal, que iría plasmando impresiones y experiencias populares a la vista de los transeúntes.

Llegando al área de la plaza y disputando la monumentalidad en torno al Estado nación con Baquedano en su centro, se instalarían chemamull

mapuches como guardianes del área, y al fondo la estatua de Baquedano, permanentemente pintada, rayada y con lienzos que reflejaban el movimiento. El propio Baquedano había caído bajo otros intentos de iconoclastia destructiva intentando sin éxito ser derribado, produciéndose un último intento el 31 de Enero, cosa que no pasó con la imagen acompañante del Soldado desconocido que sería derrumbada. En esta línea el derribo del General, no solo significaría un ataque a la memoria impuesta por el Estado respecto a lo que debía ser la imagen de nación, o un acto decolonialista como el caso de similares monumentos, sino que significaría un ataque directo al poder que determinaría la toma general de la plaza, sin embargo el monumento que para muchos era viva imagen del relato estatal con su arremetida militarista en plena zona sagrada, seguía incólume, frustrando su caída el gran peso tras el monumento ecuestre, de forma que su imagen solo alcanzaría a ser modificada bajo sentido reconstitutivo, siendo su soporte material un trofeo de guerra, utilizado como pizarra temática según el sentido de la manifestación de turno, resignificando su sentido original de héroe patrio solemne e inspirador, a una simple figura de yeso que hacía suerte de contenedor lúdico, al cual los manifestantes podían subirse, colgar, sentarse y rayar. Del mismo modo, los lienzos y rayados como intentos por modificar su centralidad original bajo la homogeneidad patriota, daban espacio a otras identidades y banderas, carteles y colores que borraban y minimizaban los relieves principales del monumento. Al respecto la escultura del perro “Negro Matapacos” hecha por Marcel Solar era llevada por los manifestantes siendo instalada en la plaza, disputando con ello influjo de otras imágenes aledañas incluyendo la de Baquedano. El perro “Matapacos” como “mascota” tenía su historia desde las marchas estudiantiles, acompañando las movilizaciones estudiantiles mientras ladraba a carabineros. Su memoria trascendería y se haría presente en diversas intervenciones de la revuelta a lo largo del país, en cuyo simbolismo de quiltro callejero, bajo abandono y maltrato, se recrearía un imaginario colectivo, que reconectando con una raíz originaria sería una “reacción al imaginario de las imágenes extranjeras”, un héroe que para el caso vendría desde el propio barrio. (El Ciudadano, 2019, p.9).

Así como su cambio de nombre indica, “Plaza Dignidad” era el bautizo del lugar conquistado. La cotidianidad metropolitana de “Plaza Italia para

arriba”, y “Plaza Italia para abajo”, era disputada mediante un nuevo nombre popular, territorializando el área desde lo semántico y material, despojándola de sus bases previas y adquiriendo un estatus de Jerusalén del movimiento, siendo cada viaje al sitio un acto de peregrinación de la revuelta. Llegando al área podían verse los homenajes murales a personajes ilustres del pasado, héroes populares que incluían desde el “Negro Matapacos” hasta imágenes del fallecido animador Felipe Camiroaga y el Presidente Salvador Allende. Una vez en terreno el ritual comenzaba con vítores, cantos y batucadas, para luego ser defendida de los ejércitos comandados por el “Saladino” Sebastián Piñera buscando retomar el control de la plaza. Con esa imagen arquetípica y sacra de fondo, no hacían falta mayores dispositivos simbólicos para catalizar la lucha a formas más radicales, pues lo que defendían encapuchados y Primera Línea, no era solo un espacio físico de interés estratégico, cumpliendo un rol más trascendente bajo la lógica de lugar sagrado, evocador de ideales mayores, reapropiado y reconstituido popularmente bajo la idea de la “Dignidad” como principio cuasi divino emanado desde y para las masas populares, donde surgía la promesa de un mejor futuro en la materialización de las acciones en terreno, cuyas vidas adquirirían un sentido colectivo de pertenencia. Ese era el fundamento por el cual muchos estaban dispuestos a sacrificarse, siendo el relato generado en la medida que se agudizaba la represión, mientras el espacio era modificado en paralelo a las experiencias surgidas. Así la peregrinación al lugar se llenaría de manifestantes en la plaza y sus alrededores, no solo para marchar y manifestarse, sino a sacar fotos y recabar información, como centro del proceso en curso. En sus alrededores ya no había vereda, las calles yacían destruidas, sin adoquines y sus alrededores cerrados, con rayados murales de consignas intermitentes que cambiaban día a día. A primera vista para alguien ajeno y no familiarizado con el imaginario en torno a la zona, los escombros podían dar una imagen sombría y decadente, pero inversamente para los peregrinos se transformaba en lugar festivo y atrayente, pues su belleza no radicaba en la primera vista de los escombros, radicando su significado en el fondo, donde cada rayado eran un cúmulo de emociones, cada escombros quedaba como huella de sueños y deseos frustrados, resultando más complejo que meras expresiones vandálicas, debiendo entenderse como otra forma reconstitutiva de iconoclastia, cuyo sentido de intervención no solo era un

medio para despejar el área, sino para resignificar los soportes cotidianos de la zona, de forma que mientras los rayados e intervenciones al monumento del General Baquedano representaban para unos una degradación de mal gusto, para los que compartían el imaginario de la “Dignidad” veían en ello grandes aspiraciones, porque era huella de una apropiación colectiva en curso, sacra, emanada desde las propias entrañas de los sujetos, expresando las ruinas “Dignidad”, al utilizar la destrucción material para despojar el antiguo contenido profano, marcado como “maldito” y purificado cierto tiempo con las expresiones artísticas y los escombros, símbolos de pertenencia que daban de nuevas miradas al lugar, presentando un quiebre con la cotidianidad del sector.

La antigua rotonda interrumpida ocasionalmente por celebraciones deportivas o centros de concentración para marchas, se transformaba diariamente en espacio para descargar el malestar acumulado, evadiendo la normatividad al ritmo de batucadas, cánticos y “caceroleos”, ante la presencia de familias, algunos sentados en el suelo, gente compartiendo en medio de escombros, restos de lacrimógenas, piedras y perdigones, todo conectado dentro del propio circuito interno establecido entre manifestantes, vendedores populares, reporteros y “Primera Línea”, recibidos con aplausos al momento de ingresar con sus escudos rústicos para los enfrentamientos en calles aledañas con su propia organización táctica entre enfermeros, recogedores de lacrimógenas o “matalacri” y los que en la parte posterior entonaban como melodías de combate: “El Derecho de Vivir en Paz” de Víctor Jara, “El baile de los que sobran” de Los Prisioneros entre otros, siendo muchos de ellos simples trabajadores que al salir de la rutina laboral, ocupaban las tardes para ingresar rupturistamente a su segundo rol como defensores del área (Claude, 2020).

Distintas expresiones se entrecruzaban en el paisaje que iban desde la celebración festiva al caos, entre manifestaciones pacíficas y la violencia, entre la risa y la rabia, como formas rituales de desafiar los parámetros a los que hasta entonces estaba subsumido el orden social, siendo la tónica reproducida en los meses posteriores, con el aumento de más simbolismos y resignificaciones, como el altar conmemorativo en el lugar donde fallecería huyendo de carabineros Mauricio Fredes, el 31 de diciembre del mismo año al caer en una fosa electrificada, en el mismo sitio que albergaba el bar “Jaque Mate”, fuente

de soda de la intelectualidad de los “80s” (Fernández, 2020) borrándose su pasado “snob” al ser reconstituido como memorial popular, rodeado de flores, velas y lacrimógenas, siendo rehecho rápidamente cada vez que era desmantelado por carabineros.

El mismo carácter ritual, estético y simbólico regenerativo sería replicado en otros centros a lo largo del país, como los casos de “La plaza de la Revolución” en Antofagasta (antes Plaza Sotomayor) con una placa conmemorativa en medio de un pequeño memorial votivo, que incluía unos ojos que representaban las mutilaciones oculares (Soy Antofagasta, 2019) y la “Plaza de la Resistencia” en Valparaíso, que en paralelo a su cambio de nombre, la figura del Capitán Carlos Condell que dotaba del mismo nombre a la plaza, fue ornamentada con capucha, una bandera mapuche “Wenufoye” asociada al “Consejo de Todas las tierras”, y un escudo que decía “Acab Valparaíso” (Piensa Chile, 1 de enero de 2020). Condell como ícono nacional era destruido simbólicamente, pero se reconstituía como soporte representativo del “Primera línea”, siendo un reflejo combativo y popular. También en Concepción la “Rotonda de Paicavi”, ahora era rebautizada como “La rotonda de la Resistencia” (La Tercera, 13 de enero de 2020) con similares características a las descritas.

Al igual que “Plaza de la Dignidad” eran espacios que iban adquiriendo sus propias épicas internas de reapropiación y defensa del espacio, no solo por su posición céntrica y táctica, sino porque su trasfondo las concebía como trincheras desde donde se construiría un nuevo proyecto, destruyendo sus significaciones previas, muchas de ellas asociadas al ideal castrense de Estado nación, y sus monumentos como normatividades cotidianas del paisaje, pero no siendo despojadas de su sentido anterior como espacios públicos de reunión.

Conclusiones

Formas de apropiación, resignificación, ritualización, venganza, decolonización, éxtasis festivo, batallas por la memoria. Como lo han señalado este y otros trabajos ya mencionados, habrían una multiplicidad de lógicas relacio-

nadas tras la dinámica iconoclasta, la cual no se enfocaría solo en los monumentos patrimoniales, sino en todo tipo de objetos presentes en el espacio público, no siendo la primera vez que actos de esta naturaleza se dieran en el país, pero cuyo fenómeno actual parte de un contexto a escala global, que sin embargo en Chile cobraría ribetes de gran envergadura luego del estallido del “18 O”, con dinámicas propias que lo destacarían por su grado sistemático contra todo lo que evocara el enraizado orden social, político y económico. Como se examinó anteriormente, los elementos afectados tenían una cercanía con la zona y sus habitantes: malls, multitiendas, estaciones, monumentos patrimoniales, plazas. Todos en algún grado configuraban el diario vivir del sector y sus habitantes. Si bien muchos elementos tenían ya sus cuestionamientos previos, no sería hasta el “estallido” o “revuelta” que acelerarían su descrédito a ribetes de destrucción generalizada, de forma que sobre todas las particularidades y lógicas, los actos estarían gatillados bajo un imaginario de “Rebelión de la cotidianidad”, donde los objetos al ser soportes representacionales de un tiempo histórico inmóvil, inmanente y naturalizado, serían desenmascarados bajo el “estallido” mostrándolos como entes desechables, cuya legitimidad estaría mediada por los sujetos que hasta ese entonces los habían tolerado. Y es que como señalan las consignas más representativas: “Chile despertó”, “No son 30 pesos son 30 años” y “Hasta que la dignidad se haga costumbre”, la demanda de fondo además de ser política y social poseía un trasfondo existencial contra la propia naturalización del orden de cosas anterior, repetido día tras día con las mismas rutinas y paisajes, enraizado en la vida cotidiana de los sujetos, donde los objetos cobrarían importancia al ser sostenedores visibles como elementos importantes tras la ideología de ordenamiento.

De forma que a nivel de balance y como es señalado a lo largo de la investigación, la lógica iconoclasta estaría indisolublemente unida al proceso de “Estallido social”, pero no podría entenderse a fondo si es disociada de su trasfondo referente al imaginario de “Rebelión de la cotidianidad”, como dispositivo catalizador que envolvería el proceso tras todas las dinámicas iconoclastas, desde la viralización de la evasión y destrucción de los torniquetes de metro capitalino, hasta la destrucción de otros soportes materiales mayores a lo largo del país, ya examinados bajo dinámicas dominantes en torno hacia

los aspectos “Destructivos” con sus efectos de sanción y erradicación, y bajo su aspecto “Reconstitutivo”, en torno a la reutilización y resignificación de sus soportes. Lo cotidiano, antes incólume era puesto a prueba y sus representaciones con décadas de legitimidad eran agredidas.

No obstante al ser un trabajo enfocado en los primeros meses, queda pendiente para futuras investigaciones el estudio del proceso iconoclasta a principios del 2020 que incluiría a más monumentos, supermercados, comisarías e iglesias, quedando también al debe una profundización en el aspecto reaccionario por parte de otros sectores de la población, resistentes a la turbación de esa “cotidianidad” anterior que también tendrían su versión radicalizada contra los monumentos y representaciones, surgidas al calor de la revuelta por los manifestantes tales como: murales, afiches y otras intervenciones urbanas.

Bibliografía

- Agurto, I. T. (2020). Retratos de la “Zona Cero” a tres meses del estallido: el cansancio asoma en la batalla sin tregua. *Ciper*. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2020/01/22/retratos-de-la-zona-cero-a-tres-meses-del-estallido-social-el-cansancio-asoma-en-la-batalla-sin-tregua/>
- Adriazola, F. V. (2020). “Museo callejero del estallido social en Chile”. En B.B. Soares (ed.), *Descolonizando a Museología* (pp. 387-403). Paris: ICOM/ICOFOM.
- Akram, H. (2020). *El Estallido*. Santiago: Ediciones y Publicaciones El Buen Aire.
- Benjamin, W. (1989). El carácter destructivo. En *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus, pp. 157-163.
- Cárdenas, M. (16 de Agosto de 2013). “La única iglesia que ilumina es la que arde”. *El Mostrador*. Recuperado de: <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2013/08/16/la-unica-iglesia-que-ilumina-es-la-que-arde/>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castoriadis, C. (2013). *La Institución imaginaria de la sociedad*. México: Fábula Tusquets Editores.

- Claude, M. (06 de Enero de 2020). Retrato de un clan de la primera línea. *Ciper Académico*. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2020/01/06/retrato-de-un-clan-de-la-primera-linea/>
- Coeffé Boitano , B. (09 de Enero de 2020). Monumentos en crisis: del héroe de la patria al quiltro. *Plataforma Arquitectura*. Recuperado de <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/931612/monumentos-en-crisis-del-heroe-de-la-patria-al-quiltro>
- Contardo, O. (2020). *Antes de que fuera octubre*. Providencia, Santiago: Planeta.
- Delgado, M. (2002). *Luces iconoclastas: Anticlericalismo, espacio y ritual en la España contemporánea*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Didi-Huberman, G. (2016). *Exvoto: imagen, órgano, tiempo*. Argentina: Sans Soleil Ediciones.
- Fernández, P. (2020). *Sobre la marcha. Notas acerca del estallido social en Chile*. Santiago: Debate.
- Gamboni, D. (2014). *La destrucción del arte: iconoclasia y vandalismo desde la Revolución Francesa*. Madrid: Cátedra.
- García, S.Q. (2004). La damnatio memoriae o la negación de la memoria. *Al-daba*, 16, 104-115. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/41659>
- Garretón, L. (06 de Noviembre de 2019). Revindican figura de O'Higgins tras intento de quema a estatua de Plaza de Armas. *La Tribuna*. Recuperado de: <https://www.latribuna.cl/losangeles/2019/11/06/revindican-figura-de-ohiggins-tras-intento-de-quema-a-estatua-de-plaza-de-armas.html>
- Giannini, H. (2004). *La reflexión cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Grimberg, C. G. (1985). *Historia universal: El Renacimiento*. (Vol. 12). Santiago: Editorial Ercilla, S.A.
- Gutiérrez, V. A. (03 de Noviembre de 2019). Estatuas, memoria y patrimonio. *Radio U Chile*. Recuperado de: <https://radio.uchile.cl/2019/11/03/estatuas-memoria-y-patrimonio/>
- Huenchumil, P. y Mundaca, C. (08 de Noviembre de 2019). Derribar símbolos coloniales: Un nuevo acto político que se suma en las protestas en Chile. *Interferencia*. Recuperado de: <https://interferencia.cl/articu->

- los/derribar-simbolos-coloniales-un-nuevo-acto-politico-que-se-suma-en-las-protestas-en-chile
- Leyton, J. C. G. (2007). Chile: 1990-2007. Una sociedad neoliberal avanzada. *Revista de sociología*, (21). DOI: [10.5354/0719-529X.2007.27517](https://doi.org/10.5354/0719-529X.2007.27517)
- Lin, T. (2019). Hasta que la (plaza de la) Dignidad se haga costumbre. Violencias y espacio público en la protesta metropolitana. En Araujo, K (ed.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*, Santiago: USACH. pp. 299-314.
- Márquez, F. (02 de Diciembre de 2019). En los escombros de la ciudad neoliberal. *Ciper*. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2019/12/02/en-los-escombros-de-la-ciudad-neoliberal/>
- Márquez, F. (2020). Por una antropología de los escombros. El estallido social en Plaza Dignidad, Santiago de Chile. *Revista 180*, (45), 1-13. DOI: [https://dx.doi.org/10.32995/rev180.num-45.\(2020\)art-717](https://dx.doi.org/10.32995/rev180.num-45.(2020)art-717)
- Martínez, J.L. (2019). Entre estatuas y memorias. Rompiendo una(s) historia(s) de lo nacional. En Artaza, P., Candina, A., Esteve, J., Folchi, M., Grez, S., Guerrero, C., Martínez, J., Matus, M., Peñaloza, C., Sanhueza, C. y Závala, J. *Chile despertó: lecturas desde la Historia del estallido social de octubre*, Santiago: Universidad de Chile.
- Mayol, A. (2019). *Big bang. Estallido social 2019: Modelo derrumbado-sociedad rota-política inútil*. Providencia, Santiago: Catalonia.
- Moulian, T. (1998). *El consumo me consume*. Santiago: Lom.
- Peña, C. (2020). *Pensar el Malestar: La crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Santiago: Taurus.
- Piutrin, H. H. (2019) Caen los íconos de la memoria histórica colonial. En *Exigiendo Justicia y Dignidad. La rebelión chilena* (Vol. 200), Santiago: Editorial Aún Creemos en los Sueños, pp. 43-48
- PNUD (2019). *Diez años de auditoría a la democracia: Antes del estallido*. Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de: <https://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/diez-anos-de-auditoria-a-la-democracia--antes-del-estallido.html>
- Rojas-May, P. (2020). *La revolución del malestar. Tiempos de precariedad psíquica y cívica*. Santiago: El Mercurio-Aguilar.

- Rouliez, S.P. (03 de Abril de 2019). Del golpe estético a la revuelta simbólica. *Revista Hiedra*. Recuperado de: <https://revistahiedra.cl/opinion/del-golpe-estetico-a-la-revuelta-simbolica>
- Tanner, L. F. V. (2005). *Escultura pública: Del monumento conmemorativo a la escultura urbana, Santiago, 1792-2004* (Vol. 2). Santiago: Ocho Libros Editores.
- Trejo, C. (08 de Febrero de 2019). Cómo el estallido social está reescribiendo la historia de Chile. *Sputnik Mundo*. Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/americalatina/202002081090406214-como-el-estallido-social-esta-reescribiendo-la-historia-de-chile/>
- Saavedra, O.C. (2020) Monumentos en el Estallido Social como expresión material del derecho a la ciudad. *Revista Planeo*, (42). Recuperado de <http://revistaplaneo.cl/2020/01/21/monumentos-en-el-estallido-social-como-expresion-material-del-derecho-a-la-ciudad/>
- Santos Herceg, J. (2014). Cotidianidad: trazos para una conceptualización filosófica. *Alpha (Osorno)*, (38), 173-196. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012014000100012>
- Sater, W.F. (2005). *La imagen heroica de Chile: Arturo Prat, santo secular*, Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Schlack, E. (2019) Espacio Público: descontento, expectativas, fórmulas de desintegración e integración. En Araujo, K (ed.), *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*. Santiago: USACH, pp. 201-215.
- Gemma S. (01 de Diciembre de 2019) ¿Una Primavera Global? El virus de la protesta se extiende por el mundo. *La Vanguardia*. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20191201/471949650735/virus-protestas-mundo.html?facet=amp&fbclid=IwAR0JpiCxQ1w-mIFT5BjfVx0T8Y26Sc2GGdooUqRnamL5CzQdFS1GSQINv3KE>
- Quezada, I. Q., & Lincopi, C. A. (2020). Repertorios anticoloniales en Plaza Dignidad: desmonumentalización y resignificación del espacio urbano en la Revuelta. Santiago de Chile, 2019. *Aletheia*, 10 (20). DOI: <https://doi.org/10.24215/18533701e049>
- Villalobos, V. P. (09 de Noviembre de 2019). Rebelión popular contra los genocidas de Chile: fiel reflejo de la crisis de un modelo. *Resumen*. Recupe-

rado de: <https://resumen.cl/articulos/rebelion-popular-contra-los-genocidas-de-chile-fiel-reflejo-de-la-crisis-de-un-modelo>

Watson, J. (29 de Noviembre de 2019). Temuco: Más justicia, menos monumentos. *El Desconcierto*. Recuperado de: <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/11/29/temuco-mas-justicia-menos-monumentos.html>

Prensa Escrita:

La Tercera lunes 18 de noviembre de 2019

EL Mercurio de Valparaíso 20 de Octubre de 2019

El Ciudadano n° 239. Diciembre de 2019

Prensa Digital

24 Horas. (16 de Octubre de 2019). Nuevos disturbios se producen en Metro Santa Ana por llamados a evadir el pasaje. Recuperado de: <https://www.24horas.cl/nacional/nuevos-disturbios-se-producen-en-metro-santa-ana-por-llamados-a-evadir-el-pasaje-3661590>

24 Horas. (30 de Octubre de 2019). Derriban busto del fundador de Collipulli en la plaza de la comuna. Recuperado de: <https://www.24horas.cl/regiones/araucania/derriban-busto-del-fundador-de-collipulli-en-la-plaza-de-la-comuna-3693441>

24 Horas. (09 de Noviembre de 2019). Destruyen monumento a Augusto Pinochet ubicado en plaza de Linares. Recuperado de: <https://www.24horas.cl/regiones/maule/destruyen-monumento-a-augusto-pinochet-en-plaza-de-linares-3715533>

ADN radio. (01 de Noviembre de 2019). Destrucción total: Así quedó iglesia evangélica tras incendio en Santa Rosa con la Alameda. Recuperado de: <https://www.adnradio.cl/nacional/2019/11/01/destruccion-total-asi-queda-iglesia-evangelica-tras-incendio-en-santa-rosa-con-la-alameda-3974106.html>

La rebelión de la cotidianidad vista desde la iconoclastia del estallido y revuelta del octubre chileno: un balance entre destrucción y reconstitución (octubre-diciembre de 2019)

- Araucanía Noticias. (20 de Marzo de 2017). Busto de Cornelio Saavedra fue destruido en la plaza de Collipulli. Recuperado de: <https://araucanianoticias.cl/2017/busto-de-cornelio-saavedra-fue-destruido-en-la-plaza-de-collipulli/0320109735>
- Aporrea. (21 de Octubre de 2019). (Video) Venezolano en Chile se asombra que queman televisores nuevos en una de las manifestaciones. Recuperado de <https://www.aporrea.org/venezuelaexterior/n348071.html>
- BioBioChile. (14 de Noviembre de 2019). Botan estatua de Pedro de Valdivia en plaza de la Independencia de Concepción. Recuperado de: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2019/11/14/botan-estatua-de-pedro-de-valdivia-en-plaza-de-la-independencia-de-concepcion.shtml>
- BioBioChile . (18 de Octubre de 2019a). Captan momento en que manifestantes lanzan pantalla a vías de la estación La Moneda. Recuperado de: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/10/18/captan-momento-en-que-manifestantes-lanzan-pantalla-a-vias-de-la-estacion-la-moneda.shtml>
- BioBioChile. (20 de Octubre de 2019).Video muestra a manifestantes quitándole el televisor a un saqueador para sumarlo a la barricada. Recuperado de : <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/10/20/video-muestra-a-manifestantes-quitandole-el-televisor-a-un-saqueador-para-sumarlo-a-la-barricada.shtml>
- BioBioChile. (27 de Octubre de 2019). Avalúan en más de \$20 millones los múltiples destrozos en Catedral de Valparaíso tras manifestación. Recuperado de: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-valparaiso/2019/10/27/avaluan-en-mas-de-20-millones-los-multiples-destrozos-en-catedral-de-valparaiso-tras-manifestacion.shtml>
- BioBioChile. (28 de Octubre de 2019). Televisores, bicicletas y maniqués al fuego de barricada: desvalijan tienda en centro de Concepción. Recuperado de: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-del-bio-bio/2019/10/28/desconocidos-saquean-tienda-joshnon-de-concepcion-y-encienden-gran-barricada.shtml>
- BioBioChile. (01 de Noviembre de 2019). Desconocidos destruyen monumento de Cristóbal Colón en Arica: CMN se hará cargo de la investi-

gación. Recuperado de: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-arica-y-parinacota/2019/11/01/desconocidos-destruyen-monumento-de-cristobal-colon-en-arica-cmn-se-hara-cargo-de-la-investigacion.shtml>

BioBioChile. (05 de Noviembre de 2019). Puntarenenses arrojan busto de exterminador selk'nam a los pies de monumento al indio patagón. Recuperado de: <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-magallanes/2019/11/05/puntarenenses-arrojan-busto-de-jose-mendez-el-rey-de-la-patagonia-y-exterminador-selknam.shtml>

CHV Noticias. (13 de Noviembre de 2019). Histórica iglesia en Barrio Lastarria quedó con graves daños tras incendio: “Borraron 170 años de historia”. Recuperado de: https://www.chvnoticias.cl/nacional/iglesia-barrio-lastarria-danos-ataque_20191113/?fbclid=IwAR3Qyo-YzTi-LLixiXJBK9PyyUq7IreVAciyy579ep7yz-F5FvnteUapvaNg

CNN Chile. (17 de Octubre de 2019). Profesor es suspendido por la Universidad del Desarrollo tras ser formalizado por destrozos a estación de Metro. *Cnn Chile*. Recuperado de: https://www.cnnchile.com/pais/profesor-suspendido-universidad-del-desarrollo-formalizado-destrozos-metro_20191031/

CNN Chile. (17 de Octubre de 2019). Muletazos, validadores destruidos y carabineros retrocediendo: 3 registros que marcaron la jornada de evasión masiva. *Cnn Chile*. Recuperado de: https://www.cnnchile.com/pais/evasion-masiva-metro-cierra-estaciones_20191017/

CNN en Español. (22 de Noviembre de 2019) ¿Primavera Latinoamericana? 2019, un año de protestas en la región. *Cnn en Español*. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2019/11/22/primavera-latinoamericana-2019-un-ano-de-protestas-en-la-region/>

Cooperativa. (5 de Agosto de 2019). Estatua de O'Higgins en Talca fue atacada por desconocidos. Recuperado de: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/region-del-maule/estatua-de-o-higgins-en-talca-fue-atacada-por-desconocidos/2019-08-05/121851.html>

Cooperativa. (29 de Octubre de 2019). Manifestantes mapuche derribaron estatua de Pedro de Valdivia en Temuco. Recuperado de: <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/manifestantes-mapuche-de->

[rribaron-estatuas-de-pedro-de-valdivia-en-temuco/2019-10-29/154658.html](https://www.rribaron.cl/estatuas-de-pedro-de-valdivia-en-temuco/2019-10-29/154658.html)

Cooperativa. (11 de Noviembre de 2019). Conocido restaurant “pinochetista” anunció su cierre por seguridad. Recuperado de <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/conocido-restaurant-pinochetista-anuncio-su-cierre-por-seguridad/2019-11-11/175918.html>

Diario El Día. (18 de Noviembre de 2019). Destruyen estatua de Bernardo O’higgins a un costado de la Intendencia. Recuperado de: <http://www.diarioeldia.cl/reportero-ciudadano/destruyen-estatua-bernardo-ohiggins-costado-intendencia>

Diario El Longino. (08 de Noviembre de 2019). 52 días de estallido social en Iquique: Arturo Prat el nuevo héroe del pueblo y la dignidad. Recuperado de: <https://www.diariolongino.cl/52-dias-de-estallido-social-en-iquique-arturo-prat-el-nuevo-heroe-del-pueblo-y-la-dignidad/>

Emol. (19 de Octubre de 2019). Revive en tiempo real lo sucedido en la noche de disturbios en Santiago. Recuperado de: <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/10/18/964765/en-tiempo-real-metro-viernes.html>

La Información. (03 de Noviembre de 2019). Derriban estatuas de Pedro de Valdivia y García Hurtado de Mendoza en Chile. Recuperado de: <https://www.lainformacion.com/mundo/mapuches-derriban-estatuas-conquistadores/6517150/>

La Tercera. (16 de Octubre de 2019). #EvasionMasiva: Manifestantes botan reja de estación del metro. *La Tercera*. Recuperado de: <https://www.latercera.com/nacional/noticia/evasionmasiva-manifestantes-botan-reja-estacion-del-metro/864150/>

La Tercera. (08 de Noviembre de 2019). Tras ataque a sede de la UDI y memorial de Jaime Guzmán senadores acusan “acto de violencia política”. Recuperado de: <https://www.latercera.com/politica/noticia/carabineros-guarda-sede-la-udi-providencia-tras-ingreso-manifestantes/890710/>

La Tercera. (26 de Noviembre de 2019). Viña del Mar: municipio retira placa conmemorativa de Jaime Guzmán desde mirador Cerro Castillo. Recuperado de: <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/vina-del-mar-municipio-retira-placa-conmemorativa-de-jaime-guzman-desde-mirador-cerro-castillo/915527/>

- La Tercera. (13 de Enero de 2020). “Rotonda de la Resistencia” (o Paicaví): La Plaza Italia de Concepción donde no cesan las manifestaciones. Recuperado de: <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/rotonda-de-la-resistencia-o-paicavi-la-plaza-italia-de-concepcion-donde-no-cesan-las-manifestaciones/971751/>
- Meganoticias. (06 de Noviembre de 2019). Desconocidos destrozan memorial dedicado a Jaime Guzmán. Recuperado de: <https://www.meganoticias.cl/nacional/281306-videos-atacan-memorial-jaime-guzman-monumento-crisis-social-manifestaciones-incidentes.html>
- Piensa Chile. (01 de Enero de 2020). Este 31 de diciembre se inauguró la “Plaza de la Resistencia” en Valparaíso. Recuperado de: <https://piensachile.com/2020/01/01/este-31-de-diciembre-se-inauguro-la-plaza-de-la-resistencia-en-valparaiso/>
- Radio Agricultura. (02 de Noviembre de 2019). 7 Iglesias evangélicas quemadas se registran en dos semanas de movilizaciones. Recuperado de: <https://www.radioagricultura.cl/nacional/2019/11/02/7-iglesias-evangelicas-quemadas-se-registran-en-dos-semanas-de-movilizaciones.html>
- SoyAntofagasta. (19 de Diciembre de 2019). *Instalan placa que rebautiza la Plaza Sotomayor como “Plaza de la Revolución” en Antofagasta.* Recuperado de: <https://www.soychile.cl/Antofagasta/Sociedad/2019/12/19/630955/Instalan-placa-que-rebautiza-la-Plaza-Sotomayor-como-Plaza-de-la-Revolucion-en-Antofagasta.aspx>
- Soy Valdivia. (5 de Noviembre de Noviembre de 2019). Manifestantes rompieron busto de Bernardo O’iggins. *Soy Chile*. Recuperado de: <https://www.soychile.cl/Valdivia/Sociedad/2019/11/05/623415/Manifestantes-rompieron-estatua-de-Bernardo-Ohiggins.aspx>
- T13. (10 de Noviembre de 2019). [Video] Saquean y destruyen imagen de “San Expedito” desde parroquia de Reñaca. Recuperado de: <https://www.t13.cl/noticia/nacional/video-saquean-y-destruyen-imagen-san-expedito-parroquia-renaca>
- T13. (14 de Noviembre de 2019). Derriban estatua de Pedro de Valdivia en Plaza de la Independencia de Concepción. Recuperado de: <https://www.t13.cl/noticia/nacional/video-derriban-estatua-pedro-valdivia-plaza-independencia-concepcion>

Temuco Televisión. (15 de Noviembre de 2019) Armada condena destrucción de monumento a Arturo Prat. Recuperado de: <https://temucotelevision.cl/web/2019/11/15/armada-condena-destruccion-de-monumento-a-arturo-prat/>

Redes Sociales

24 Horas.cl [24horas.cl]. (14 de Noviembre de 2019). Derriban estatua de Arturo Prat en Temuco [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=XBAooOkTF14>

Actualidad Chile [ActualidadChile]. (12 de Noviembre de 2019). Manifestantes derriban estatua del Libertador Bernardo O'Higgins en Peñaflores RM [Archivo de video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=G_SRrbq4aBQ

Monumentos incómodos [@monumentosincómodos]. Instagram: <https://www.instagram.com/monumentosincómodos/?hl=es-la>

Pasaje_justo [@pasaje_justo]. (14 de Octubre de 2019). *EVASION METRO SAN PABLO* [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/B3mJr-hnhymS/>

Pasaje_justo [@contrainfouah]. (14 de Octubre de 2019). *EVASIÓN EN METRO SANTA ANA POR PARTE DE SECUNDARIXS...* [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/B3m4smwByNU/>

Pasaje_justo [@contrainfouah]. (14 de Octubre de 2019). *DIFUNDIR! este es el ánimo que debieramos tener todxs ante el abusó empresarial y estatal!. Ni un abuso sin respuesta, siempre en estado de alerta!!* [Video]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/B3ntRObhRml/>

Sitios Web

Consejo de Monumentos Nacionales de Gobierno (16 de Enero de 2020) <https://www.monumentos.gob.cl/plan-recuperacion-patrimonial/noti->

[cias/82-avance-registra-catastro-georreferenciado-bienes](#) Recuperado el 20 de Noviembre de 2020.

Real Academia Española. (s.f.). Monumento. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2020, de <https://dle.rae.es/monumento>